

Arqueología y Biblia en el período monárquico temprano

Carolina A. Aznar Sánchez

SAINT LOUIS UNIVERSITY

CAMPUS DE MADRID

RESUMEN Para el estudio de la monarquía temprana del Antiguo Israel han de tenerse en cuenta tanto los textos (bíblicos o de otro tipo) como los datos arqueológicos. Este artículo sostiene, frente a algunos argumentos minimalistas, que las capas más antiguas de la Historia Deuteronomista pueden tener elementos contemporáneos a la época de interés histórico. Habla de la situación de la arqueología en relación a los debates de la cronología del período, llamando a la prudencia con los argumentos mientras no se aclare el debate. Y presenta y discute los hallazgos de los últimos años en Jerusalén (Ciudad de David, el Ofel, Parking Givati), Moza, Khirbet Qeiyafa, Tell Tayinat, Tel 'Eton, Timna y Faynan, así como su relevancia para el estudio de la monarquía temprana.

PALABRAS CLAVE Arqueología, Período del Hierro IIA, Biblia, Historia, antiguo Israel, David, monarquía.

SUMMARY *For the study of the early monarchy of ancient Israel both texts (biblical or other) and archaeology must be taken into account. This article sustains, against some minimalist arguments, that the oldest layers of the Deuteronomistic History may have elements that are contemporary to the period. It speaks of the situation of archaeology in relation to the debates on the chronology of the period and calls scholars to be cautious with their arguments until the debate is settled. It presents and discusses the finds of the last years in Jerusalem (City of David, Opbel, Givati Parking), Moza, Khirbet Qeiyafa, Tell Tayinat, Tel 'Eton, Timna and Faynan, as well as their relevance for the study of the early monarchy.*

KEYWORDS *Archaeology, Iron Age IIA, Bible, History, ancient Israel, David, monarchy.*

Este artículo, enmarcado en el estudio de la relación entre arqueología e historiografía bíblica, comienza estimando cuál ha sido y cuál es hoy el papel

de la arqueología en el estudio de la historia de Israel, especialmente en lo referente al período monárquico temprano; continúa con una valoración sobre el posible uso de los textos bíblicos como fuente histórica para el que utiliza evidencia epigráfica; sigue con una presentación de lo que una selección de los hallazgos arqueológicos de los últimos años ha aportado al conocimiento del período; y termina con una discusión y conclusiones.

I. EL ROL DE LA ARQUEOLOGÍA AL ESCRIBIR UNA “HISTORIA DE ISRAEL”

Como es sabido, el estudio del pasado del antiguo Israel fue abordado durante muchos años tomando la Biblia como principal fuente de información. Muestra de ello son *Geschichte Israels* de M. Noth (1950), y *A History of Israel* de J. Bright (1959)¹, ambas traducidas al castellano en 1966². La obra de Noth empezaba con las ideas que este biblista había desarrollado sobre “la liga de las doce tribus”, hablaba después de las tradiciones anteriores (la liberación de Egipto, los patriarcas, la alianza del Sinaí) y después iba hacia delante en el tiempo hasta el Período Romano. La obra de Bright, más larga que la de Noth, comenzaba con los patriarcas y continuaba hablando de la historia del antiguo Israel período a período según las narraciones bíblicas hasta el Período Helenístico. Si bien es verdad que ambos autores enfocaban los textos bíblicos con cierto enfoque crítico respecto a cómo estos se habían formado, ambos consideraban que la mayor parte de lo que decían los textos reflejaba realidades históricas. Los hallazgos arqueológicos que ya se habían hecho hacia esa época se utilizaban para entender mejor lo que se consideraba eran verdades históricas de modo que la arqueología se consideraba una disciplina al servicio de la Biblia. La cercanía de la obra de Bright a la secuencia bíblica permitía un uso fácil para todo aquel que deseara profundizar su conocimiento del antiguo Israel, lo que la hizo inmensamente popular convirtiéndose en el manual de introducción al estudio de la Biblia utilizado en las asignaturas

1 M. NOTH, *Geschichte Israels* (Göttingen 1950); J. BRIGHT, *A History of Israel* (Philadelphia 1959).

2 M. NOTH, *Historia de Israel* (Barcelona 1966); J. BRIGHT, *La Historia de Israel* (Bilbao 1966).

relacionadas con la historia del antiguo Israel tanto en universidades como en seminarios³.

Aunque en la primera mitad del siglo XX ya se habían hecho numerosas excavaciones arqueológicas, desde la creación del moderno estado de Israel en 1948 estas aumentaron enormemente y esto hizo que salieran a la luz multitud de nuevos datos relativos al antiguo Israel. Por su parte, poco a poco desde mitad de los años 70 y sobre todo desde los años 80, los estudios bíblicos empezaron a cuestionar el valor histórico de los textos que hablaban de los períodos más antiguos de Israel. El libro de Bright siguió siendo el manual de historia del antiguo Israel más popular, no obstante, aun cuando ya en esos años aparecieron nuevas historias del antiguo Israel que tuvieran cierta difusión: la de H. Cazelles (1982) —traducida al castellano en 1984⁴— y la de J. A. Soggin (1984) —traducida al castellano en 1997⁵—. La de Cazelles presentaba una síntesis de las distintas corrientes que había en la época respecto a cuándo empezaba la historia de Israel. La de Soggin consideraba que la historia de Israel en realidad empezaba en la época de David y Salomón e incluía como apéndice una introducción a la arqueología de Siria y Palestina por D. Conrad (nótese que el apéndice no habla de “arqueología bíblica” sino de “arqueología de la región de Siria y Palestina” lo que ya muestra un cambio de mentalidad)⁶.

En los años 90 algunos biblistas empezaron a cuestionar fuertemente la historicidad de los textos de David y Salomón: las historias de David y Salomón habrían sido re-creadas en épocas postexílicas⁷. La aparición en 1993 de una inscripción en el norte de Israel mencionando a un rey de la casa de David, primera mención del nombre “David” fuera de la Biblia (estela de Tel Dan),

3 Se sigue reeditando y hay ahora incluso una versión revisada y ampliada en J. BRIGHT, *La Historia de Israel* (Bilbao 2012).

4 H. CAZELLES, *Histoire politique d'Israël: des origines à Alexandre le Grand* (Paris 1982); en castellano: *Id., Historia política de Israel desde los orígenes a Alejandro Magno* (Madrid 1984).

5 J. A. SOGGIN, *Storia d'Israele* (Brescia 1984); en castellano: *Id., Nueva historia de Israel: desde los orígenes a Bar Kochba* (Bilbao 1997).

6 De estos años también son: H. DONNER, *Geschichte des Volkes Israel und seiner Nachbarn in Grundzügen, Teil 1: Von den Anfängen bis zur Staatenbildung. Teil 2: Von der Königszeit bis zu Alexander dem Grossen* (Göttingen 1984-1986) y J. M. MILLER — J. H. HAYES, *A History of Ancient Israel and Judah* (London 1986), de los que no hay traducción al castellano.

7 Véase, por ejemplo, T. L. THOMPSON, *Early History of the Israelite Peoples* (Leiden 1992). Para entender cómo se empezaron a plantear los historiadores hacer una historia del antiguo Israel separada de la teología véase P. R. DAVIES, *In Search of 'Ancient Israel'* (London 1992).

hizo que se aceptara al rey David como una figura histórica. Pero desde una perspectiva literaria muchos biblistas (en especial de Copenhague y Sheffield) siguieron criticando la supuesta historicidad de las referencias bíblicas a la grandeza de su reino: David habría sido un jefe o un pequeño rey, nada más. Desde una perspectiva más bien tradicional en lo referente a David y Salomón, no obstante, ese mismo año se publicó la monumental *The History of Ancient Palestine* de G. W. Ahlström, con un enfoque nuevo que encuadraba la historia bíblica dentro de la historia general de la región de Siria-Palestina⁸.

En los años siguientes algunos arqueólogos, el más conocido de los cuales es I. Finkelstein, empezaron a cuestionar también los datos arqueológicos que se venían relacionando con los períodos de David y Salomón. Para Finkelstein, el uso que se había hecho de la arqueología en relación a la Biblia hasta ese momento había hecho que tan solo se contemplara como posible lo que la Biblia afirmaba de David y Salomón. Si no se tuvieran en cuenta las afirmaciones bíblicas y se considerara la arqueología como fuente de información histórica propia, los datos arqueológicos “puros” hallados hasta el momento no permitirían hablar de un reino poderoso ni para David ni para Salomón. De este modo, en su opinión, las construcciones que la Biblia atribuía a Salomón habrían sido en realidad hechas por el rey Ajab (siglo IX a. C.). Finkelstein, junto con N. A. Silberman, publicó estas ideas en *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of its Sacred Texts*⁹. Con el subtítulo remarcaba la independencia de la arqueología tanto de la historia de Israel como de la Biblia y daba a entender que la arqueología es la disciplina objetiva que realmente nos informará sobre lo que pasó. Esta obra fue traducida rápidamente al castellano y es muy conocida¹⁰.

8 G. W. AHLSTRÖM, *The History of Ancient Palestine from the Palaeolithic Period to Alexander's Conquest* (Sheffield 1993, editado por D. V. Edelman).

9 I. FINKELSTEIN – N. A. SILBERMAN, *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of its Sacred Texts* (New York 2001). Las hipótesis de este libro se basaron en: I. FINKELSTEIN, “The Archaeology of the United Monarchy: An Alternative View”: *Levant* 28 (1996) 177-187, y continuaron desarrollándose en: FINKELSTEIN – SILBERMAN, *David and Solomon: in Search of the Bible's Sacred Kings and the Roots of the Western Tradition* (New York 2007); e I. FINKELSTEIN, *The Forgotten Kingdom: The Archaeology and History of Northern Israel* (Atlanta 2013) —donde atribuye a Saúl y a Jeroboam I mucho de lo que la Biblia atribuye a la Monarquía Unida de David y Salomón—.

10 I. FINKELSTEIN – N. A. SILBERMAN, *La Biblia desenterrada: Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados* (Madrid 2003). También: Id., *David y Salomón: En busca de los reyes sagrados de la Biblia y de las raíces de la tradición occidental* (Madrid 2007).

Las ideas de Finkelstein tienen grandes adeptos y grandes críticos¹¹, pero no cabe duda de que han marcado un antes y un después en cuanto a la aceptación general del uso de la arqueología como fuente independiente en el estudio de la historia de Israel.

En los últimos años han aparecido numerosas historias de Israel. Sin ser esta una relación exhaustiva, resaltaremos varias de ellas. Para la comprensión del antiguo Israel dentro del contexto global del Oriente Próximo Antiguo hay que destacar la de M. Liverani (2003) —traducida al castellano¹²— y la de G. Garbini (2008)¹³. La de Garbini utiliza solo fuentes textuales y epigráficas y ofrece una historia de Israel radicalmente diferente a la tradicional en la que el reino del Sur empezó con Saúl en el siglo IX a. C., fue destruido por Jehú y luego restaurado por David en el siglo VIII a. C. La de Liverani utiliza no solo esas fuentes sino también, y de un modo muy especial, la arqueología y se sitúa a medio camino entre la visión tradicional y la ultra crítica. Liverani establece que hay que distinguir dos etapas en la historia de Israel: la etapa de la “historia normal” de Israel y Judá como dos pequeños reinos normales de la región, y la etapa de lo que él llama la “historia inventada”, a la vuelta del exilio, cuando se re-crea la historia antigua intentando revitalizar la idea de un reino unido, el monoteísmo y un único templo, la ley, la posesión de la tierra, la guerra santa, etc.

En general, desde la obra de Finkelstein se puede decir que la arqueología ha pasado a cobrar un papel vital en el estudio del antiguo Israel y que hoy no es posible escribir una historia de Israel sin valorar de un modo u otro la cronología baja de Finkelstein y los datos arqueológicos generales de forma independiente a los textos bíblicos. Sin embargo, el planteamiento que cada autor/-a hace de la historia en general y de la adscripción o no a esa cronología hace que haya muy distintas posiciones al respecto. Así, la obra

11 Como ejemplo de arqueólogo contrario tanto a las ideas de Finkelstein como a las de los maximalistas, veáanse: W. G. DEVER, *What did the Biblical Writers Know & When did They know it? What Archaeology can tell us about the Reality of Ancient Israel* (Grand Rapids MI 2001), e lo.: *Beyond the Texts: an archaeological Portrait of Ancient Israel and Judah* (Atlanta 2017).

12 M. LIVERANI, *Oltre la Bibbia: Storia Antica di Israele* (Roma-Bari 2003); en castellano: *Más allá de la Biblia: historia antigua de Israel* (Barcelona 2005).

13 G. GARBINI, *Scrivere la storia d'Israele: vicende e memorie ebraiche* (Brescia 2008). No tiene traducción al castellano todavía, pero se pueden encontrar varias de sus ideas en una obra anterior (G. GARBINI, *Mito e storia nella Bibbia* [Brescia 2003]) traducida al castellano como: lo., *Historia e ideología en el Israel antiguo* (Barcelona 2002).

de E. Pfoh (2009)¹⁴, en línea con muchos biblistas de Copenhague y Sheffield, contempla la historia de Israel como parte de la historia general de Palestina a través de una lente principalmente antropológica, utilizando la arqueología y la epigrafía como fuentes principales en la reconstrucción histórica, y la Biblia solo en una posición secundaria. Este enfoque, que parte de la cronología baja de Finkelstein, es muy crítico con el estudio de la historia del Israel al margen de la historia de Palestina en general¹⁵ y aboga por hablar de “historia de Palestina” en un sentido cronológico amplio que incluya toda la región y todos los períodos. Las obras de B. Schmitz¹⁶ y de E. A. Knauf y P. Guillaume (2016)¹⁷ tratan de entender la historia bíblica desde la idea de que el “Israel bíblico” es una construcción narrativa principalmente producida en el Período Persa y estudian la monarquía desde la cronología baja, pero mientras la de Knauf y Guillaume se estructura según la periodización bíblica clásica, la de Schmitz parte del exilio y el Período Persa y luego reconstruye la historia de la monarquía. A diferencia de las anteriores, las obras de L. L. Grabbe (2007, 2017)¹⁸ y C. Frevel (2016, 2018)¹⁹ analizan los pros y los contras del debate cronológico y se sitúan más o menos a medio camino entre maximalistas y minimalistas. Grabbe estructura la historia de Israel hasta el año 539 a. C. según la periodización arqueológica (Bronce Medio y Final, Hierro I, Hierro IIA, etc.), analiza toda la evidencia arqueológica y textual extra-bíblica y bíblica relacionada con esos períodos (en ese orden) y va evaluando cómo esta información en su conjunto nos ayuda a entender la historia de Israel. Mientras que Frevel sigue la periodización bíblica clásica utilizando todos los tipos de evidencia a nuestra disposición e incluye la idea de que el Período Persa es fundamental para entender el Israel bíblico. Su obra, que parte de

14 E. PFOH, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine. Historical and Anthropological Perspectives* (Sheffield 2009), obra basada en lo., *La Biblia y la historia. Consideraciones históricas y antropológicas sobre el surgimiento de Israel en la antigua Palestina* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de la Plata 2006). Para leer más sobre este enfoque, véase también K. W. WHITELAM, “The Death of Biblical History” en: D. BURNS – J. W. ROGERSON (eds.), *Far from Minimal: Celebrating the Work and Influence of Philip R. Davies* (LHBOTS 484, London 2012) 485-504.

15 Según K. W. WHITELAM, *The Invention of Ancient Israel: The silencing of Palestinian History* (New York 1997).

16 B. SCHMITZ, *Geschichte Israels* (Paderborn 2011).

17 E. A. KNAUF – P. GUILLAUME, *A History of Biblical Israel: The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merenptah to Bar Kochba* (Sheffield 2016).

18 L. L. GRABBE, *Ancient Israel: What do we know and how do we know it?* (London 2007; 2017).

19 C. FREVEL, *Geschichte Israels* (Stuttgart 2016; ed. revisada y aumentada de 2018).

la prehistoria de Israel hasta la época de Bar Kokhba, es muy detallada. La obra de Frevel gusta a muchos biblistas pues sigue el esquema tradicional clásico y está a medio camino entre maximalistas y minimalistas. Sin embargo, y también por ello, los minimalistas critican que esta obra sigue poniendo la arqueología al servicio de la Biblia.

Teniendo en cuenta todas estas perspectivas, resulta evidente que en la actualidad hay muchos enfoques en el estudio de la historia de Israel en general y de la monarquía temprana en particular. La principal división metodológica, que es incluso más importante que la relacionada con la cronología, está entre aquellos que desean hacer la historia de Palestina para entender el pasado en general, priorizando la información arqueológica—que consideran menos sesgada— desde una perspectiva antropológica y tratando todos los períodos por igual, y aquellos que desean hacer la historia del antiguo Israel para ser capaces de entender mejor el mundo bíblico, que priorizan la información proporcionada por la Biblia, hoy en día también combinándola con la información arqueológica, y que muchas veces no tienen interés más que en “los períodos bíblicos”. Una tercera vía es la de los que tratan de usar la información textual junto con la arqueológica dentro del contexto amplio de la historia del Próximo Oriente. Los partidarios del primer enfoque consideran que los del segundo grupo no son objetivos, rigurosos, científicos, ni profesionales en general, y que siguen una agenda religiosa y a veces, política. Muchos de ellos, aunque ciertamente no todos, son escépticos acerca del hecho religioso y/o califican buena parte de la historia bíblica, si no toda, como “mítica”. Los partidarios del segundo enfoque consideran que los del primer grupo tienen tantos prejuicios o más como los que se les atribuyen a ellos, que no es lógico dejar de estudiar el texto bíblico como fuente del pasado cuando es el documento más extenso que nos ha llegado sobre un pueblo de la Antigüedad, que la arqueología sin textos permite una tremenda amplitud de interpretaciones, y que, en cualquier caso, los que dicen prescindir de los textos bíblicos generalmente los utilizan de forma sesgada para apoyar sus teorías cuando les conviene. La mayoría de ellos, aunque no todos, tiene un interés principalmente religioso en la Biblia; algunos tienen un interés solamente cultural en ella.

En mi opinión, los tres enfoques tienen su lugar. Ciertamente, la historia de Palestina merece ser tratada de forma independiente y prestando atención a todos los períodos uno a uno, sin condicionamientos religiosos o políticos de

ningún tipo, por lo que el primer enfoque es el más acertado para entender la historia de la región desde una perspectiva global —aunque en mi opinión, siempre y cuando esos estudios arqueológicos independientes sean después combinados con los estudios textuales, lo que incluye los estudios de los textos bíblicos y de cualquier otro texto relevante analizados con criterios históricos, así como con los estudios iconográficos (si hubiera arte de la época)— y es el que preferirán muchos historiadores. Pero es un hecho que la Biblia es un libro de interés religioso y cultural y que mucha gente desea entender mejor la Biblia en general y el antiguo Israel en particular para entender mejor su fe, lo que hace que haya muchas personas que prefieran el segundo enfoque. El tercer enfoque, bajo mi punto de vista, enriquece tanto al primer como al segundo enfoque.

La arqueología sin textos aporta muchos datos socio-económicos y demográficos de largo alcance que ayudan a ver patrones de comportamiento a lo largo del tiempo, y esto tiene mucho valor en sí mismo. Es una disciplina con un método propio. Pero para entender el pasado los datos de ese tipo no lo explican todo. Cuando hay textos, utilizarlos como fuentes de información histórica (sometiéndolos a todas las críticas históricas que sea preciso) enriquece la comprensión del pasado.

¿Puede ser objetiva una historia de Israel que considera su principal fuente, la Biblia, como historia sagrada? Los primeros dirán que no, que de ningún modo. Los segundos dirán que sí es posible. Es verdad que una historia de Israel hecha por personas de fe puede no ser objetiva si uno se deja llevar por una lectura fundamentalista o apologética de la Biblia. Pero si esa historia de Israel se hace entendiendo la diferencia entre verdad bíblica y rigor histórico; analizando los textos bíblicos con la misma metodología histórica con la que se trata cualquier otro texto; utilizando la evidencia arqueológica con criterios científicos; contemplando la historia de Israel en el marco de la historia global de la región y no como una realidad completamente ajena a ella; y estando abierto a la posibilidad de que aparezcan nuevos datos que parezcan ir contra lo que los textos afirman y que hagan que haya que perfeccionar la comprensión que se tiene de los textos y de la historia de Israel, sí que se puede hacer una historia objetiva de Israel aun si uno entiende la Biblia como historia sagrada. Pero para ello, de nuevo, habrá que tener en cuenta todas estas condiciones. En esto no habrá acuerdo, no obstante, pues

los partidarios de los dos grupos principales están muy convencidos de sus posiciones.

Dado que este artículo quiere estudiar la aportación de la arqueología al conocimiento de la historia de la monarquía temprana (según el esquema bíblico), nos insertamos en el segundo enfoque, por lo que para los partidarios del primer enfoque nuestro acercamiento al tema está irremediablemente mal orientado desde el principio al utilizar la arqueología para entender el pasado de Israel y no como disciplina independiente y al destacar un período de la historia de Palestina sobre los demás, lo que le resta objetividad y capacidad de análisis. Sin embargo, creemos que si el estudio se hace teniendo en cuenta todo lo dicho en el párrafo anterior, esta aproximación a la monarquía temprana sí tiene interés histórico. En las siguientes líneas trataré de establecer si es posible que haya textos bíblicos que analizados con criterios históricos puedan ser utilizados como fuente para el estudio de la monarquía temprana, y analizaré la información que una selección de los hallazgos arqueológicos realizados en los últimos años parece ofrecer sobre la monarquía temprana.

II. ¿QUÉ INFORMACIÓN PROPORCIONAN HOY LOS TEXTOS SOBRE LA MONARQUÍA TEMPRANA?

1. LA BIBLIA

Para entender el período de la monarquía temprana me centraré en la Historia Deuteronomista. Teniendo presente que ésta no es una historia del pasado en el sentido moderno de la palabra “Historia”, sino una interpretación teológica del pasado, cabe preguntarse cuánto hay en ella de valor verdaderamente histórico para el estudio de la monarquía temprana. Como se ha indicado, antes se pensaba que la descripción bíblica de la época de David y Salomón podía ser considerada como verdaderamente histórica en su conjunto, pero hoy esto está muy cuestionado por los historiadores, por hablar la Historia Deuteronomista de la actuación directa de Dios en la historia, mostrar a seres humanos como capaces de acontecimientos increíbles, utilizar a veces números desmesurados, hablar de los pensamientos de una persona o de las conversaciones privadas entre varias, etc. —y por no haber

evidencias textuales sobre las personas de David ni Salomón fuera de la Biblia—. Sin embargo, ¿cabe rechazar toda la Historia Deuteronomista como fuente de información histórica por ello? Como es sabido algunos historiadores y biblistas así lo piensan, creen que la descripción de David y Salomón es principalmente post-exílica —o a lo sumo de la monarquía tardía— y que no tiene posibilidades de ser utilizada como fuente histórica relevante para el período de la monarquía temprana en cuestión. Hubo una época en la que algunos se planteaban hasta que la figura David era completamente inventada; aunque tras el descubrimiento de la estela de Tel Dan la mayoría no suele negar ya la realidad de su existencia, muchos consideran que las narraciones que tienen que ver con su figura están tan romantizadas que el David bíblico es un rey de leyenda y no se puede extraer información fidedigna de ellas.

¿Puede haber algún elemento que sea fiable históricamente sobre la monarquía en la Historia Deuteronomista? Aunque hoy se entiende que hay muchas tradiciones y muchas capas de redacción en la Historia Deuteronomista y los biblistas y los historiadores tienen grandes discusiones sobre qué puede ser histórico en ella y qué no, hay ciertos elementos individuales que la mayoría reconoce como elementos de posibles textos antiguos, por ejemplo²⁰:

- Listas: de las naciones contra las que hizo Saúl la guerra (1 Sam 14,47); de los parientes de Saúl (1 Sam 14, 49-51); de las ciudades y pueblos que recibieron regalos de David mientras estaba en Sicelag (1 Sam 30,27-30); de las regiones y ciudades pertenecientes al reino de Isbaal (2 Sam 2,9); de los hijos de David (2 Sam 3,2-5; 5,13-16); de los altos oficiales de David (2 Sam 8,16-18; 20,23-26); de los llamados “Treinta”, la unidad militar de élite de David (2 Sam 23,24-39); de los puntos de frontera del reino de David (2 Sam 24,5-8); de los altos oficiales de Salomón (1 Re 4,1-6); de los representantes de Salomón (1 Re 4,7-19); de las ciudades fortificadas por Salomón (1 Re 9,17-18).
- Enumeraciones que incorporan algún material narrativo en: 2 Sam 8 (respecto a las guerras de David en 2 Sam 8); 2 Sam 21,15-22; 23,8-17, 18-23 (actos heroicos de los hombres de David); 1 Re 5,11

²⁰ W. DIETRICH, *The Early Monarchy in Israel. The Tenth Century B.C.E.* (Atlanta 2007) 264-267.

(lista de hombres sabios); 1 Re 6-7 (listas respecto a la construcción y decoración del templo).

- Notas cortas que no parecen estar conectadas con el resto del material, presumiblemente procedentes de los anales de los reyes de Israel (o Judá): 1 Sam 8, 2; 1 Sam 22,1-5; 1 Sam 25,1 y 28,3; 2 Sam 14,26-27, 18,18, 1 Re 3,1.

Estos tres tipos de materiales son textos cortos con pequeños bloques de información que no tiene gran relación con la narrativa, y parecen haber sido insertados por los autores bíblicos tomándolos de alguna fuente antigua. Esto no quiere decir necesariamente que esas fuentes sean rigurosamente históricas, o que todas lo sean, pues algunas podrían ser inexactas, o mezclar datos ciertos con datos para los que no se tenía certeza, o presentar como ciertas realidades que tan solo se deseaban, o estar incluso inventadas. Pero de un modo u otro esas fuentes parecen antiguas. ¿Cómo de antiguas? ¿Podrían ser de la época de la monarquía temprana misma? Esta pregunta nos lleva a preguntarnos si el Israel del período monárquico temprano era capaz de escribir textos. La capacidad de escribir textos suele asociarse a las sociedades de tipo estatal. Para abordar esta cuestión detengámonos un momento en qué es un estado.

En 1962 Elman Service creó una clasificación para hablar de las distintas etapas de complejidad social en la que distinguió cuatro de estas: bandas, tribus, jefaturas y estados²¹. Esta clasificación se ha convertido en uno de los pilares de la antropología.

En las jefaturas el rango y el prestigio son la base de las diferencias sociales. La jerarquía se basa en el parentesco bajo un líder hereditario, el jefe o cacique, el cual también tiene funciones religiosas y alrededor del cual hay una serie de guerreros de gran prestigio. A menudo hay cierta especialización artesanal. Los excedentes de esta especialización y de la comida se entregan al jefe, quien los utiliza para aprovisionar a sus partidarios y puede redistribuirlos entre sus súbditos. Suele haber un centro de poder, frecuentemente

21 E. R. SERVICE, *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective* (New York 1962). El autor amplió luego sus ideas en *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution* (New York 1975). Para un resumen de todas estas ideas, véase C. RENFREW – P. BAHN, *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica* (Madrid 1993) 162-165. Hoy, en vez de hablarse de tribus se habla de sociedades segmentarias por considerarse que se trata de sociedades autónomas y relativamente pequeñas más que de tribus propiamente dichas.

con templos, residencias del jefe y sus seguidores, y artesanos especializados. El tamaño de una jefatura puede ir de entre más de 5.000 a 20.000 personas.

En los estados la sociedad está estratificada en clases, y a su cabeza frecuentemente tiene un rey (y a veces una reina) con capacidad para crear leyes y para hacerlas cumplir mediante el uso de un ejército permanente. El rey ya no tiene funciones religiosas; suele haber una clase sacerdotal encargada de ellas; por debajo de esta hay artesanos especializados y más abajo, trabajadores agrícolas o siervos. El rey obliga al pago de impuestos, que son recaudados y gestionados por una administración burocrática de funcionarios. En muchos casos (aunque no siempre) se desarrolla un sistema de escritura—las primeras escrituras suelen aparecer como resultado indirecto de la contabilidad llevada a cabo para el cobro de impuestos. Los estados suelen tener una base urbana y más de 20.000 habitantes.

A partir de la publicación de la obra de Service ha habido muchas discusiones sobre los rasgos de las sociedades estatales. Para intentar determinar si una sociedad es un estado o no los investigadores buscan hoy evidencia de: control administrativo centralizado más allá de lazos de parentesco; culto centralizado; estratificación social; especialistas no agrícolas a tiempo completo; trabajos públicos monumentales; urbanismo; objetos de lujo; sistemas de escritura; y producción industrial y economía centralizada²².

¿Cuándo se puede considerar que Israel empezó a ser una sociedad de tipo estatal? Si uno se basa en las descripciones bíblicas, Saúl, el primer supuesto rey, aparece como un pequeño rey que no tiene ni capital del reino, mientras que David aparece como un gran rey con capital en Jerusalén, con oficiales y burocracia. Y tanto David como Salomón tienen escribas en su corte (Shebá para David [2 Sam 20,23-26] y Elijoreb y Ajías hijos de Sisá para Salomón [1 Re 4,1-6]). El gran desarrollo de la figura de David en la Biblia hizo que muchos biblistas consideraran que su reinado evidenciaba una sociedad de tipo plenamente estatal—por eso muchos pensaron que ese era el momento cuando empezaron a escribirse los textos más antiguos del Pentateuco (la tradición yahvista). Sin embargo, si se concluye que las descripciones bíblicas de David no tienen valor histórico esa consideración queda en entredicho. Para determinar cuándo empieza Israel a ser una sociedad estatal la escritura

22 Véase Y. GARFINKEL – I. KRIMERMAN – P. ZILBERG, *Debating Khirbet Qeiyafa: A Fortified City in Judah from the Time of King David* (Jerusalem 2016) 214-215.

parece ser una pieza particularmente relevante del debate. ¿Cuándo se puede decir que comenzó a haber escritura en Israel?

2. LAS INSCRIPCIONES

El tema es complicado, pues una cosa es que haya escritura en lengua hebrea, y otra que haya escritura hebrea (paleo-hebrea en esta época)²³. Hace años se pensaba que el calendario agrícola de Guézer, de la segunda mitad del siglo X a principios del siglo IX a. C. estaba escrito en lengua hebrea, pero si así es, se ha discutido que no es el hebreo estándar, y hoy se suele pensar que está escrito en un dialecto del hebreo o en fenicio. La inscripción de Khirbet Qeiyafa²⁴ (hallada en 2008), del siglo XI a. C., es considerada por muchos como una inscripción en lengua hebrea. De serlo, sería la primera inscripción en lengua hebrea hallada hasta ahora. Esta inscripción de setenta letras escritas con tinta en cinco líneas es un texto complejo que para E. Puech²⁵ y G. Gall²⁶ incluye las palabras “Dios” (EL), “la viuda”, “el extranjero”, “el niño” y “rey”, entre otras²⁷. Para E. Puech, el texto parece ser la copia local de un mensaje enviado al gobernador de la ciudad informándole de las instrucciones de alguien de rango superior (el rey o un oficial de la administración central). En las traducciones de ambos el texto incluye una llamada a no oprimir y a servir a Dios, y habla de la necesidad de jueces que no opriman al extranjero ni a los más débiles (la viuda, el niño —¿el huérfano?—) y que defiendan a estos. También habla de un rey, pero mientras la traducción de Puech habla de un rey, su designación y sus oficiales, la traducción de Gershon habla de

23 A no ser que se indique otra cosa, los datos sobre las inscripciones, su lengua y su escritura proceden de C. A. ROLLSTON, *Writing and Literacy in the World of Ancient Israel. Epigraphic Evidence from the Iron Age* (Atlanta 2010), e lo., “What’s the Oldest Hebrew Inscription?”: *BAR* 38/3 (2012) 32-40, 66-68.

24 H. MISGAV – Y. GARFINKEL – S. GANOR, “The Ostrakon”, en: Y. GARFINKEL – S. GANOR (eds.), *Khirbet Qeiyafa Vol. 1: Excavation Report 2007-2008* (Jerusalem 2009) 243-257.

25 E. PUECH, “L’ostracon de Khirbet Qeiyafa et les débuts de la royauté en Israël”: *RB* 117 (2010) 162-184.

26 G. GALL, “The Hebrew Inscription from Khirbet Qeiyafa/Neta’im: Script, Language, and History”, *Ugarit-Forschungen* 41 (2009) 193-242; <https://web.archive.org/web/20111005020653/http://newmedia-eng.haifa.ac.il/?p=2043>

27 Para otras traducciones de la inscripción, véanse: A. MILLARD, “The Ostrakon from the Days of David Found at Khirbet Qeiyafa”: *Tyndale Bulletin* 62 (2011) 1-13, accesible en https://legacy.tyndalehouse.com/Bulletin/62=2011/01_Millard14.pdf; y ROLLSTON, “The Khirbet Qeiyafa Ostrakon: Methodological Musings and Caveats”: *TA* 38 (2011) 67-82.

que el pobre está en manos del rey y exhorta a proteger al pobre, al esclavo y al extranjero. Como es previsible, los partidarios de la cronología baja son muy críticos con la interpretación de la inscripción en relación a la monarquía de David. Como veremos, Khirbet Qeiyafa ha sido identificada por sus excavadores con Shaarayim, un lugar en Judá. Pero para Finkelstein, tampoco está claro que Shaarayim estuviera en Judá.

De época posterior hay inscripciones posiblemente en lengua hebrea de los siglos X-IX a. C. en Arad y dos fragmentos de estelas monumentales del siglo IX a. C. halladas en Samaría y Jerusalén. A partir del siglo VIII a. C. ya hay numerosos textos en lengua hebrea (las inscripciones de Kuntillet Ajrud, los ostraca de Samaria, etc.).

Respecto a la escritura, los textos alfabéticos más antiguos del período del Hierro hallados hasta ahora en la región del antiguo Israel están escritos en escritura alfabética temprana/cananea: un alfabeto de Izbet Sartah, de ca. 1200 a. C.; el mencionado texto de Khirbet Qeiyafa, del siglo XI a. C.; cinco puntas de flechas o jabalinas que dicen “siervo de lb’t” (probablemente, “leonesa”, ver más abajo), una de las cuales dice en su otra cara “Ben ‘Anat” (un nombre cananeo bien conocido), del-Khadr (cerca de Belén), del siglo XI a. C.²⁸; un texto con lo que parece ser un nombre en el hombro de un ánfora del Ofel (Jerusalén), del siglo XI o X a. C.²⁹; y otro texto con un nombre en el hombro de un ánfora de Khirbet Qeiyafa (“Isba’al, hijo de Beda”), del Hierro II A³⁰. De los abecedarios y de los nombres no se puede saber con seguridad la lengua en que están escritos, tan solo del texto de Khirbet Qeifaya se puede discutir la lengua (hebreo o quizás cananeo). Una inscripción indicando el nombre del dueño dentro de un cuenco de bronce de Kefar Veradim, del siglo X a. C., parece estar escrita en escritura fenicia (tampoco se sabe con seguridad en qué lengua está escrita).

Algunos piensan que los textos alfabéticos hallados de la segunda mitad del siglo X-principios del siglo IX a. C. están ya escritos en escritura hebrea, pero otros, como Rollston, piensan que están escritos en escritura fenicia. Estos textos incluyen: el calendario agrícola de Guézer, el abecedario de Tel Zayit,

28 F. M. CROSS – J. T. MILIK, “A Typological Study of the El Khadr Javelin- and Arrow-heads”: *ADAJ* 3 (1956) 15-23.

29 E. MAZAR – D. BEN-SHLOMO – S. AHITUV, “An Inscribed Pithos from the Ophel, Jerusalem”: *IEJ* 63 (2013) 39-49; A. R. MILLARD, “The New Jerusalem Inscription—So What?": *BAR* 40/3 (2014) 49-53.

30 Y. GARFINKEL – M. R. GOLUB – H. MISGAV – S. GANOR, “The ‘Isba’l Inscription from Khirbet Qeiyafa”: *BASOR* 373 (2015) 217-233.

y el nombre personal que aparece en una ficha de juego de Beth Shemesh³¹. Dado que de los abecedarios y de los nombres no se puede saber con seguridad en qué están escritos, solo se puede debatir sobre la lengua respecto al texto de Guézer (dialecto del hebreo o fenicio).

Según Rollston, la escritura alfabética temprana/cananea habría evolucionado hacia la escritura fenicia hacia mediados del siglo XI a. C. y esta, a su vez, habría evolucionado hacia la escritura paleo-hebreo hacia mediados del siglo IX a. C.³² El primer testimonio de escritura paleo-hebreo, en su opinión, es la estela de Meshah, del siglo IX a. C. que en esta inscripción se utiliza para un texto en lengua moabita. En su opinión el (los) reino(s) de Israel tomó(-aron) la decisión consciente de crear una escritura nacional hebrea a finales del siglo X-principios del siglo IX a. C. y separarse así de la escritura fenicia utilizada hasta el momento con una intención de afirmación nacionalista. El resultado fue tan prestigioso que hasta los enemigos de los israelitas, los moabitas, utilizaron su escritura. No todos los epigrafistas están de acuerdo con esta idea, no obstante, y muchos sitúan el origen de la escritura paleo-hebreo en el siglo VIII a. C.³³.

¿Hubo, entonces, escritura en la época de la monarquía temprana? Vistas las fechas de las inscripciones indicadas, es obvio que sí. ¿Hubo textos en lengua hebrea en la época de la monarquía temprana? La inscripción de Khirbet Qeiyafa (del siglo XI a. C.) parece así indicarlo, aunque como hemos visto, no todos lo aceptan. La mayoría de los textos recuperados de esa época son nombres o alfabetos, con lo que no se puede estar seguro, y podrían estar escritos en otras lenguas, pero el hecho de que estos textos aparezcan en zonas presumiblemente de Israel en este momento o poco después (particularmente en el caso de la inscripción del Ofel) inclina a pensar que sí que habría textos en lengua hebrea en ese período, y si la lectura de Puech o Galil es correcta habría textos complejos en esa época. ¿Hubo textos en escritura hebrea en la época de la monarquía hebrea? No. La información disponible sugiere que los textos de la época de la monarquía temprana, aún si estaban en lengua hebrea, estaban escritos en escritura alfabética temprana/cananea

31 G. J. HAMILTON, "From the Seal of a Seer to an Inscribed Game Board: A Catalogue of Eleven Early Alphabetic Inscriptions Recently Discovered in Egypt and Palestine" (2010), en: http://www.bibleinterp.com/PDFs/Seal_of_a_Seer.pdf

32 Apoyándose en J. NAVEH, *Early History of the Alphabet: An Introduction to West Semitic Epigraphy and Palaeography* (Jerusalem 1987).

33 Para bibliografía véase ROLLSTON, "What's the Oldest...".

o en escritura fenicia. La escritura paleo-hebrea no aparecería, como muy temprano, hasta finales del siglo X-principios del siglo IX a. C. (en opinión de Rollston) o hasta el siglo VIII a. C. en opinión de muchos otros epigrafistas.

La inscripción de Khirbet Qeiyafa se ha utilizado tanto para afirmar la existencia de escritura compleja en esa época como para hablar de la monarquía y de la extensión del reino en esa época. Como veremos, las excavaciones de Khirbet Qeiyafa, no solo la inscripción, se han utilizado para apoyar la existencia de una monarquía temprana real.

Es digno de notar, como W. M. Schniedewind apunta³⁴, que los nombres bíblicos de los oficiales de David y Salomón, incluyendo los de sus escribas, son pre-yahvistas, y por tanto probablemente anteriores al siglo IX a. C. En su opinión, en el antiguo Oriente era común que todo rey por pequeño que fuera tuviera escribas en su corte, que incluso podían ser extranjeros, pero estos solo escribirían textos relativos al poder real: registros administrativos, cartas e inscripciones monumentales (solo en el siglo VIII a. C. y en el contexto de las conquistas asirias, empezaría a ponerse por escrito los textos bíblicos—una opinión expresada antes del descubrimiento de la inscripción de Qeiyafa)³⁵. Para Rollston, una cultura con un aparato de escribas lo suficientemente avanzado como para desarrollar una escritura nacional (lo que él data en el siglo IX a. C.) y emplear convenciones ortográficas estandarizadas tuvo que tener la capacidad de escribir textos de diferentes tipos, incluyendo los literarios, en esa época³⁶. El texto de Khirbet Qeiyafa, si son correctas las interpretaciones de Puech o Galil, mostraría que había ya textos complejos quizás administrativos (como cartas) pero con temática característicamente bíblica ya en el siglo XI a. C.

Aparte de la inscripción de Khirbet Qeiyafa, el hecho de que la inscripción del Ofel (del siglo XI o X a. C.) y la segunda inscripción de Khirbet Qeiyafa (del Hierro IIA), dos sitios presumiblemente en Israel en ese momento,

34 Véanse W. M. SCHNIEDEWIND, *How the Bible Became a Book* (Cambridge MA 2004) 60-64. Para este autor el nombre Sisá en 1 Re 4,1-6 viene de una palabra egipcia para escriba; en un momento posterior cuando la ideología yahvista era ya fuerte, ese nombre fue transformado "de forma yahvista" (como se hizo con otros nombres) y se convirtió en el nombre Seraya que aparece en 2 Sam 8,17. Para la formación de la Biblia a partir de las escuelas de escribas y sus archivos en época posterior véanse: K. V. TOORN, *Scribal Culture and the Making of the Hebrew Bible* (Cambridge MA 2007) y R. G. KRATZ, *Historical & Biblical Israel: The History, Tradition, and Archives of Israel and Judah* (Oxford 2015).

35 Véase SCHNIEDEWIND, *How the Bible*, 43.

36 Véase ROLLSTON, *Writing and Literacy*, 134.

se inscribieran en ánforas antes de su cocción y por tanto directamente en alfares, sugiere que la alfabetización de este período en la zona de Judá no estaba limitada a unas pocas personas de la corte.

Pero es verdad que una cosa es poder escribir palabras y otra cosa es escribir textos. Para Rollston³⁷, la alfabetización que permite escribir textos de todo tipo no es sólo ser capaz de escribir sino tener soltura con un sistema de escritura, lo que implica ser capaz de escribir y leer; de utilizar y comprender una escritura estándar, una ortografía estándar, un sistema numérico estándar, y los formatos y terminología convencionales; y tener sólo unos pocos errores de composición o comprensión. Esto implica que para ser un escriba había que recibir una educación. Ésta podía ser en el hogar, pues frecuentemente el oficio de escriba pasaba de padres a hijos, pero llevaba una cantidad importante de tiempo. ¿Cuándo empieza a haber en Israel este tipo de alfabetización? Según Rollston, hacia finales del siglo X-principios del siglo IX a. C., lo que él liga a las necesidades de la administración real. La inscripción de Khirbet Qeiyafa podría llevar la fecha a la época de la monarquía temprana, pero no todos lo aceptan. Y, de hecho, la mayoría piensa que en el siglo VIII a. C.³⁸.

Dado el estado de nuestros conocimientos, ¿es posible afirmar que los elementos individuales de la Historia Deuteronomista (listas, enumeraciones, notas cortas) que mencionábamos más arriba como ejemplo fueran puestos por escrito en la época de la monarquía temprana y que reflejen realidades de la época? Como hemos visto, había escritura, ya fuera alfabético temprana-cananea o fenicia, por lo que entra dentro de lo posible, aunque no se puede probar que así sea.

Como comentario final, en el momento presente no hay demasiados datos epigráficos de la época de la monarquía temprana y el texto más largo hallado, la inscripción de Khirbet Qeiyafa, es calurosamente debatido sin que haya un consenso al respecto. ¿Por qué no hay más textos de la época? Los partidarios de la cronología baja afirman que porque sencillamente no los hay. Los de la cronología tradicional afirman que porque sencillamente (quizás todavía) no se han encontrado. Una posible razón para no encontrarlos podría ser que quizás en esa época se utilizara frecuentemente el papiro para escribir, particularmente en los archivos de la corte, y que este es un material

37 Véase ROLLSTON, *Writing and Literacy*, 113.

38 Véanse ROLLSTON, *Writing and Literacy*, 47-57; SCHNIEDEWIND, *How the Bible*, 43.

perecedero que desaparece fácilmente lo que habría hecho que los textos no llegaran a nuestra época y que solo se encuentren las inscripciones que se hicieran sobre materiales imperecederos como cerámica, piedra o bronce. Otra posible razón sería que la realidad es que no se ha excavado demasiado en las ciudades centrales de Judá y Samaría (donde hoy están los Territorios Palestinos) y que excavaciones en ellas podrían quizás proporcionar más textos—una situación que, dada la realidad política, no parece que vaya a cambiar en un futuro cercano. Y una posible razón más sería, en lo relativo a la Ciudad de David, que las técnicas constructivas de los habitantes de Jerusalén a lo largo de la historia, consistentes en poner los cimientos directamente sobre roca, no como en la mayoría de los yacimientos de tipo “tell”, hicieron desaparecer buena parte de los suelos y de los materiales más antiguos de esta zona³⁹.

III. ¿QUÉ INFORMACIÓN PROPORCIONA HOY LA ARQUEOLOGÍA SOBRE LA MONARQUÍA TEMPRANA?

1. ¿DE QUÉ ESTRATOS ESTAMOS HABLANDO?

LA CRONOLOGÍA BAJA VS. LA CRONOLOGÍA CONVENCIONAL

Como se recordará⁴⁰, hay gran debate respecto a qué estratos arqueológicos se pueden considerar “salomónicos”. La atribución de estratos arqueológicos de Jasor, Meguido y Guézer a Salomón se hizo principalmente en función de 1 Re 9,15 y 19—y a partir de paralelos cerámicos los estratos de otros lugares se dataron en la misma fecha. Las destrucciones por debajo de estas construcciones se dataron como “davídicas”. Desde 1997 Finkelstein criticó esa identificación por considerar que únicamente se basaba en la Biblia, que podía no ser histórica, y que no tenía en cuenta la evidencia arqueológica por sí misma. En su opinión, los estratos antes atribuidos a Salomón en realidad hay que atribuirlos al rey Ajab, del siglo IX a. C., el gran rey de Israel, pese a que los autores bíblicos intentaran ocultarlo. La propuesta de Finkels-

39 Véase Y. SHILOH, *Excavations at the City of David*, Vol. 1 (*Qedem* 19, Jerusalem 1984) 25.

40 C. AZNAR, “Aportaciones Arqueológicas de los Últimos Diez Años al Estudio de la Monarquía Israelita”: *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 283-317.

tein se conoce como “cronología baja”. Desde 1997 ha habido innumerables debates al respecto. Los partidarios tanto de la cronología tradicional como de la cronología baja llevan años intentando elucidar el debate por medio de dataciones por carbono-14, pero de momento no lo han conseguido y las dataciones tienden a reafirmar a cada uno en su campo. Como Garfinkel *et al.* afirman⁴¹, las razones de esta confusión pueden ser: (1) La geografía: los cambios de la cultura material pueden ser más tardíos en unos sitios que en otros; si se piensa que los mismos materiales en distintos yacimientos son contemporáneos pero no es así, las dataciones de sus estratos serán diferentes. (2) Los yacimientos de muchos estratos: en este tipo de yacimientos es fácil que haya contaminaciones entre unos estratos y otros; si las muestras se toman de un estrato contaminado, aunque sea mínimamente, las dataciones no serán buenas. (3) La falta de destrucciones: si no hay una destrucción, los distintos edificios pudieron ser abandonados en distintas fechas y por tanto la datación del momento final de uso de uno podría no ser la datación del edificio de al lado, por ejemplo. (4) Se data el final de la fase arqueológica: las dataciones siempre datan el final de las fases, no el momento de su inicio. La fecha del inicio se puede estimar en relación a la fecha del estrato que tenga debajo, pero esa fecha es eso, solo una estimación. Por si esto fuera poco, a todos estos factores hay que añadir complicaciones del método en sí mismo, como el efecto “madera vieja” (una viga puede haberse reutilizado muchas veces, su datación será la del momento en que se cortó el árbol, no necesariamente la del estrato en el que se encontró), la forma de la curva de calibración de las muestras y la naturaleza probabilística del método, que permite que haya valores atípicos.

De un modo u otro, la realidad es que hay un problema cronológico no resuelto: las fechas de paralelos cerámicos entre Israel, Chipre, el Egeo y las ciudades y colonias fenicias no funcionan bien cuando se utiliza la cronología tradicional del Hierro IIA en Israel⁴². Las fechas de Israel resultan demasiado altas en comparación a las otras. Por ello se sigue intentando mejorar la comprensión del uso de la datación por carbono-14 en general y en su aplicación

41 Véanse GARFINKEL – KREIMERMAN – ZILBERG, *Debating Khirbet Qeiyafa*, 147-148.

42 Como muestra del problema, véase, por ejemplo, A. GILBOA – I. SHARON – E. BOARETTO, “Tel Dor and the Chronology of Phoenician ‘Pre-Colonisation’ Stages”, en: C. SAGONA (ed.), *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology* (Leuven 2008) 113-204.

al estudio de estratos con materiales chipriotas, egeos y fenicios en particular. Pero de momento no se ha llegado a un consenso aunque ahora algunos datan el principio del Período del Hierro IIA hacia 980-840/830 a. C. (Cronología Convencional Modificada) en vez de hacia 1000-925 a. C. como la cronología tradicional solía hacer hace años.

2. HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS ÚLTIMOS AÑOS APARENTEMENTE RELACIONADOS CON EL PERÍODO DE LA MONARQUÍA TEMPRANA

a. Jerusalén

Las excavaciones de Eilat Mazar en la Ciudad de David desenterraron en 2005 una gran estructura de piedra (*the large stone structure*) inmediatamente al norte de la estructura escalonada de piedra (*the stepped stone structure*) excavada por Y. Shiloh. Mazar sugirió que la nueva estructura quizás fuera el palacio de David⁴³. Como vimos⁴⁴, era difícil datar el edificio, pues faltaban los suelos asociados a él y la arqueóloga hubo de basar su interpretación en la datación de la cerámica encontrada bajo los cimientos de la construcción. Finkelstein *et al.*⁴⁵ criticaron fuertemente la interpretación de Mazar al considerar que los restos de la construcción pertenecían a varios períodos diferentes, al menos uno de los cuales era el Período Helenístico. La crítica, basada tan solo en los resultados de la primera campaña de excavación, estaba bien fundada. Pero Mazar continuó excavando hasta 2008, refinó su control estratigráfico, y desenterró más información. El edificio que excavaba resultó ser más grande que lo propuesto originalmente, y alcanzaba la estructura escalonada de piedra. De hecho, la construcción del gran edificio de piedra y la de la estructura escalonada de piedra parecían pertenecer a una misma fase constructiva, es decir, habían sido hechas a la vez. Esto es una gran novedad, ya que mostraba que se trataba de un proyecto de enorme envergadura. Mazar identificó la construcción, tanto de la estructura escalonada

43 Para los hallazgos de Mazar, véanse: E. MAZAR, "Did I Find King David's Palace?": *BAR* 32/1 (2006) 16-27, 70; *Id.*, *Preliminary Report on the City of David Excavations 2005 at the Visitors Center Area (Jerusalem 2007)*.

44 C. AZNAR, "De 2002 a 2010. La arqueología del Levante meridional a comienzos del s. XXI (I)": *Estudios Bíblicos* 68 (2010) 219-258.

45 I. FINKELSTEIN – L. SINGER-AWITZ – Z. HERZOG – D. USSISHKIN, "Has King David's Palace in Jerusalem been Found?": *TA* 34 (2007) 142-164.

de piedra como del edificio sobre ella, como las obras del palacio de David. Pese a que las críticas al trabajo de Mazar fueron al principio muy duras, la consecución de los trabajos y la publicación de los resultados globales⁴⁶ han acallado buena parte de ellas⁴⁷. Muchos aceptan ya el estudio estratigráfico y la unidad constructiva de la estructura escalonada de piedra y del edificio sobre él, si bien no todos. Finkelstein ahora admite que una pequeña parte del edificio podría ser antigua, pero considera que como mucho podría ser del siglo IX a. C., y niega la unidad de construcción de la estructura escalonada y el edificio, afirmando que hay varias fases de construcción⁴⁸. El que en la zona cercana al palacio aparecieran dos *bullae* que mencionan a 'Yehuchal ben Shelemiyahu' ('Yucal, hijo de Šelemías', Jer 37, 3) y a 'Gedalyahu ben Pashhur' (Guedalías, hijo de Pašjur, Jer 38,1), oficiales conocidos del período de Sedecías, inclina en cualquier caso a muchos a aceptar que este fue un edificio relacionado con la monarquía a lo largo del tiempo. Lo que ahora se debate es cuándo se hizo y a quién se debe esta enorme construcción. Para A. Faust y Amihai Mazar la estratigrafía muestra que se hizo en el Hierro I y la identifican con la fortaleza de los jebuseos.⁴⁹ En su opinión David debió de reutilizarla; el palacio de David podría haber sido una extensión hecha a la fortaleza o una reforma de la fortaleza como palacio. N. Na'aman, basado en el análisis de textos bíblicos, piensa que la estructura escalonada es el *milló* bíblico y atribuye tanto la estructura como el palacio a Salomón, sugiriendo que el palacio de David debe de estar cerca de la estructura escalonada⁵⁰. Para él, la construcción debió de ser una residencia real de los años tempranos de Salomón, mientras que el palacio de Salomón del que habla la Biblia habría sido otro edificio construido cerca del Templo.

De la Ciudad de David Eilat Mazar pasó a excavar el Ofel entre 2009 y 2013. Allí distinguió tres fases de ocupación, que ella data en el siglo X a. C.,

46 MAZAR, *The Summit of the City of David Excavations 2005-2008. Final Reports Volume I* (Jerusalem 2015). Se puede ver un resumen de las excavaciones en MAZAR, "Excavations at the Summit of the City of David Hill, 2005-2008", en: H. GEVA, *Ancient Jerusalem Revealed. Archaeological Discoveries, 1998-2018* (Jerusalem 2019) 45-53.

47 A. FAUST, "The Large Stone Structure in the City of David: A Reexamination": *ZDPV* 126 (2010) 116-130; *Id.*, "Did Eilat Mazar Find David's Palace?": *BAR* 38/5 (2012) 47-52, 70.

48 I. FINKELSTEIN, "The 'Large Stone Structure' in Jerusalem: Reality versus Yearning": *ZDPV* 127 (2011) 1-10.

49 FAUST, "The Large Stone".

50 N. NA'AMAN, "The Interchange Between Bible and Archaeology": *BAR* 40/1 (2014) 57-61.

en las que desenterró restos verdaderamente espectaculares⁵¹. La Fase I (que ella data como Hierro IIA1, primer cuarto del siglo X a. C.) incluye partes de un edificio (*Building Ia and b*) con varias habitaciones, construido sobre la roca madre y conservado hasta una altura de casi 2 metros (!), con varias habitaciones, y con fosas de cimentación rectangulares excavadas alrededor suya que parecen indicar que estaba rodeado por una muralla. Mazar sugiere que esta podría ser la casa lejana (*bayt ba-merbaq*) de 2 Sam 15,17 a la que se apresuró David cuando huía de Absalom, donde reunió a la gente que huyó con él y desde donde descendieron al Cedrón y subieron al Monte de los Olivos de camino hacia el desierto. La Fase II (que ella data como Hierro IIA2, segundo cuarto del siglo X a. C.) incluye un edificio con una orientación más hacia el este (*Building II*) y que se hizo aparentemente cortando una de las paredes del edificio anterior. Tiene una posición estratégica sobre el Ofel y el Valle del Cedrón contemplando hasta la parte baja del Monte Scopus y más allá del sur de la Ciudad de David. Parece haber sido una torre-fortaleza y, en opinión de Mazar, encaja como la torre grande saliente (*ba-migdal ba-gadol ba-yoze*) de Neh 3,27. Mide 15 x 12 metros y se conserva hasta una altura de 2,13 metros (!) pero solo se pudo excavar en parte y resulta claro que es más grande de lo que se ha excavado. Tiene varias habitaciones, y quizás patios interiores, y está hecha según el mismo método de construcción que la fase siguiente. Tiene un primer suelo que no se pudo determinar si pertenecía al edificio o era anterior. Sobre él se halló otro suelo, y en el relleno entre medias se hallaron los restos de siete *pitboi*, uno de ellos el mencionado fragmento con una inscripción alfabética temprana-cananea en el hombro. En el tercer cuarto del siglo IX a. C., según ella, se hicieron cambios al plano del edificio y de esa época hay otro suelo. Y hay evidencia de que hubo al menos otra fase del siglo IX a. C. La Fase III (que ella data como Hierro IIA3, tercer cuarto del siglo X a. C.) incluye tres edificios. El primero de ellos (*Building III, Royal Structure*) es el conjunto de una puerta monumental conservada con piedras

51 Las excavaciones están en proceso de publicación; lleva ya publicados dos volúmenes. MAZAR, *The Ophel Excavations to the South of the Temple Mount 2009-2013, Final Reports Volume I* (Jerusalem 2015)—en donde incluye un resumen de la estratigrafía de lo que ella llama *The Solomonic (Early Iron Age IIA) Royal Quarter* y diversos objetos encontrados; e lo., *The Ophel Excavations to the South of the Temple Mount 2009-2013, Final Reports Volume II* (Jerusalem 2018)—en donde habla del período de los restos del Hierro IIB y la estratigrafía de la “casa lejana” del supuesto barrio salomónico. Para un resumen, véase lo., “The Royal Quarter Built by King Solomon in the Ophel of Jerusalem in Light of Recent Excavations (2009-2013), en: GEVA, *Ancient Jerusalem*, 54-66.

a modo de sillares en su esquina sureste hasta una altura de 5 metros (!!!), y construida sobre un podio; en su lado occidental se encontró lo que parece ser una muralla de casamatas unida a ella (*Building V*), de la que se han conservado 2 metros de longitud, el resto habiendo sido destruido por una habitación abovedada que se talló hasta la roca madre durante “el Período del Segundo Templo”. El tercer edificio (*Building IV, the Straight Wall*) es un muro recto de 34 m de longitud, 2,5 m de anchura conservado hasta una altura de 2,5 m (!), que corta la esquina sureste de la casa lejana y conecta la esquina oriental de la construcción de la puerta con el muro oeste del *Building II* cerrando el espacio abierto donde antes estaba el *Building I*. Las zanjas de cimentación abiertas para hacer este muro y el complejo de la puerta muestran que son parte de un mismo proyecto constructivo. Mazar identifica el muro como el muro (*mikzo‘a*) mencionado junto a la torre saliente en Neh 3,25. Para Mazar esta muralla sería la “muralla de Jerusalén” construida por Salomón, mientras que las murallas posteriores recibieron otros nombres, tales como “la muralla del Ofel”, “la otra muralla”, “la muralla exterior” y “la muralla ancha”.

En las excavaciones del Ofel también se encontraron tres figuritas de arcilla, dos en el estrato del Hierro IIA y uno en un locus alterado, hechas en molde con caras de leona y peinados estilizados consistentes en franjas horizontales. Mazar piensa que eran de Sekhmet, la diosa egipcia de la guerra y la salud, que se representaba con cara de leona y cuerpo de mujer; como el peinado no es egipcio, deben ser una variante cananea. En un estrato anterior, del Hierro I, de la Ciudad de David también encontró una figurita con cara de leona pero con “peinado de Hathor”, lo que parece indicar que hubo una evolución tipológica. Mazar conecta este culto con las ya mencionadas flechas de el-Khadr del siglo XI que dicen *‘bd lb‘t* (“del siervo de la (diosa) leona”). Las figuritas son evidencia de culto de dioses extranjeros en Jerusalén en esta época. No se han encontrado figuritas de este tipo en contextos del Hierro IIB en Jerusalén.

No parece haber gran controversia respecto a los hallazgos de Mazar en el Ofel, al menos de momento y hasta que publique la estratigrafía completa (de las construcciones que ella atribuye al siglo X a. C. hasta ahora sólo ha publicado la estratigrafía de la “casa lejana”, de lo demás sólo ha publicado resúmenes). No hay duda de que las construcciones son impresionantes y de que estamos hablando de un gran programa de construcción. El debate

cronológico se centrará en los detalles estratigráficos y en los elementos que utilizará para datar las distintas fases⁵².

Aunque no corresponde al período de este artículo, mencionaré también por su interés que en las excavaciones del Ofel, al pie del edificio llamado “de los panaderos reales”, Mazar encontró 34 *bullae*, entre los cuales hay uno de “Ezequías hijo de Ajaz rey de Judá”⁵³ y otro de Yesha‘yah[u] Nvy[?], al que quizás le falta la última letra, que se ha propuesto pudiera ser el de “Isaías el profeta”, o “Isaías de nov”, o “Isaías hijo de novay”⁵⁴.

Respecto a la zona del Monte del Templo/Haram esh Sharif, a finales de los años 90, el brazo norte del Movimiento Islámico en Israel bajo los auspicios del Waqf Islámico de Jerusalén (la institución religiosa que se ocupa de los edificios musulmanes en el recinto) decidió convertir los llamados “Establos de Salomón” (la estructura subterránea que sostiene la parte meridional de la plataforma del recinto, así llamada por los cruzados) en una gran mezquita nueva. El Waqf trajo maquinaria pesada con la que excavó una amplia zona en el lado sureste del complejo para hacer una gran escalera de acceso a la nueva mezquita (Mezquita de Marwani), sacó unos 400 camiones de tierra, cerca de 9.000 toneladas de tierra, con materiales arqueológicos y los tiró al valle del Cedrón. Unos estudiantes de arqueología encabezados por Zachi Dvira⁵⁵ fueron a ver qué podían encontrar, recogieron algunos artefactos, los presentaron en una conferencia, y desataron un escándalo entre los israelíes por haber permitido su gobierno que eso se hiciera. Tras varios incidentes en lo que era una situación con muchas implicaciones políticas, en 2004 Zachi Dvira y su profesor Gabriel Barkay consiguieron establecer el Parque nacional del valle del Tzurim, al norte del valle del Cedrón, para ir cribando toda la tierra que se había excavado. El proyecto continúa (en 2016 se había cribado

52 Para una propuesta que afirma que la Jerusalén del período monárquico se encontraría principalmente donde hoy está el Monte del Templo en vez de en la Ciudad de David—que solo estaría ocupada alrededor del Guijón—véase: I. FINKELSTEIN – I. KOCH – O. LIPSCHITS, “The Mound on the Mount: A Possible Solution to the “Problem with Jerusalem”: *Journal of Hebrew Scriptures* 11 (2011) 2-22

53 Véase MAZAR, *The Ophel. Vol. I*, 629-640; E. MAZAR – R. LIVYATAN EN-ARIE, “Hebrew and Non-Indicative Bullae”, en: MAZAR, *The Ophel. Vol. II*, 299-362.

54 MAZAR – LIVYATAN (2018); MAZAR, “Is This the Prophet Isaiah’s Signature?”: *BAR* 44/2 (2018) 64-73, 92. Se puede ver un vídeo sobre su hallazgo y las discusiones de varios expertos al respecto en: <https://www.haaretz.com/archaeology/MAGAZINE-prophet-isaiah-s-seal-mark-may-have-been-found-in-jerusalem-1.5844352>

55 G. BARKAI – Z. DVIRA, “Relics in Rubble: The Temple Mount Sifting Project”: *BAR* 42/6 (2016) 44-55, 64.

la carga de unos 322 camiones). Al principio parecían no encontrar mucho porque los objetos pequeños sin limpiar eran similares a trozos de tierra y no los veían. Entonces decidieron cribar primero y luego utilizar agua para limpiar el material cribado. Y desde que empezaron a hacerlo la cantidad de objetos pequeños recuperados creció exponencialmente. Las piezas cerámicas diagnósticas encontradas hasta 2016 del “Período del Primer Templo” constituían un 15% del total. Entre los artefactos de ese período había dos flechas de bronce, una de ellas datada en el siglo X a. C.; tres sellos, uno de ellos mostrando a un animal encima de otro, quizás depredador y presa, datado entre los siglos XI y IX a. C.; 30 *bullae*, una de ellas de “(...) *lyahu* (*hijo de Immer*)”, siendo Immer el nombre de una familia sacerdotal bien conocida del final del período monárquico y del período post-exílico (1 Cr 24,14)—Pashur hijo de Immer es mencionado en Jer 20,1 como “oficial principal de la casa de Dios”; y más de 140 fragmentos de figuritas de terracotas, principalmente cuadrúpedos, pero también figuritas femeninas de pilar, generalmente rotas, lo que sugiere que se rompieran a propósito. Dvira y Barkay creen que estos materiales eran objetos descartados del Monte del Templo que se echaron en su ladera oriental, y que durante el “Período del Segundo Templo” los depósitos que formaban se utilizaron como relleno para extender el recinto del templo.

El éxito del método de cribado mojado en el valle de Tzurim ha hecho que ese método haya empezado a ser utilizado también en otras excavaciones. Una de estas, y lo mencionamos también como nota de interés aunque no esté referida al período de la monarquía temprana, es la excavación que llevó a cabo E. Mazar en 2007-2008 bajo la Torre Norte, que ella atribuye a Nehemías, al este de la zona del “palacio de David”. La torre mira sobre el valle del Cedrón; la tierra sobre la que estaba construida se había ido erosionando y había peligro de que se derrumbara, por lo que decidieron excavar la parte erosionada por motivos de seguridad. La aplicación del método de “cribado mojado” a la tierra recogida ha permitido que hayan encontrado 107 *bullae* (!) del siglo VII a. C. y de los Períodos Babilonio y Persa.

Una excavación que parece cuestionar los datos sobre una muralla de la Ciudad de David en el lado oeste de la misma, en opinión D. Ben-Ami y Y. Tchekhanovets⁵⁶, es la del llamado “Parking Givati” en el lado noroccidental

56 D. BEN-AMI – Y. TCHEKHANOVETS, “Notes on the Iron IIA Settlement in Jerusalem in Light of Excavations in the Northwest of the City of David”: 7A 41 (2014) 3-19. Hay un informe sobre ello en:

de la colina de la Ciudad de David. Sus excavadores, que llevan trabajando ahí desde 2007, no han encontrado restos de esa muralla ni de la de ningún otro período, y este es el lugar por donde parecería que debería pasar tal muralla. Es posible que esté bajo los edificios tardíos encontrados que no se han excavado todavía, pero sería raro, piensan ellos, puesto no están en la línea de por donde se esperaría que fuera la muralla. Los restos más antiguos allí excavados son los del período del Hierro IIA y están directamente construidos sobre la roca madre, a unos 10 metros de profundidad. Consisten en unos pocos edificios hechos sin mucho cuidado con paredes estrechas e instalaciones domésticas.

Para terminar con Jerusalén, comentaremos que J. Regev *et al.*⁵⁷ han cuestionado la datación en el Bronce Medio II de la gran Torre del Manantial (*the Spring Tower*) construida sobre la fuente del Guijón. Basados en el análisis de una serie de muestras datadas por carbono-14 procedentes de sus excavaciones en la zona del manantial datan su construcción a finales del siglo IX a. C. Su argumento ha sido refutado por R. Reich quien sostiene que los materiales analizados podrían haber sido depositados como parte de inundaciones en el valle del Cedrón, que el lugar de donde se tomaron podrían ser una restauración del período del Hierro en la torre del Bronce Medio II, y que la construcción ciclópea de la torre se parece a la de otras fortificaciones del Bronce Medio II y es muy diferente de las fortificaciones de Judá en general y de Jerusalén en particular⁵⁸.

b. Tel Moza

Una de las grandes sorpresas de los últimos tiempos ha sido el hallazgo de un templo del Hierro IIA en Tel Moza, un yacimiento ubicado a tan solo 7 km al noroeste de la Ciudad de David. Las excavaciones comenzaron en 1993 como excavación de salvamento por la construcción de un nuevo segmento de la carretera de Jerusalén a Tel Aviv (*Highway 1*). En las primeras campañas se vio que el lugar, la bíblica Moza, estuvo ocupado continuamente desde

<http://www.megalim.org.il/wp-content/uploads/2016/12/Was-the-City-of-David-Walled.pdf>

57 J. REGEV – J. UZIEL – N. SZANTON – E. BOARETTO, "Absolute Dating of the Gihon Spring Fortifications": *Radiocarbon* 59 (2017) 1-23.

58 R. REICH, "The Date of the Gihon Spring Tower in Jerusalem": *TA* 45 (2018) 114-119.

el siglo X hasta el siglo VI a. C. Un edificio monumental (*Building 500*), del siglo VII—principio del siglo VI a. C. con un patio al este en el que había un suelo de yeso y diversas instalaciones de piedra parecía ser un edificio público que quizás tuviera funciones de culto. El yacimiento se entendió como un granero real, que aprovisionaba particularmente a Jerusalén⁵⁹. En 2012-2013 nuevos cambios en la carretera causaron otra excavación de salvamento. Excavaciones al este del *Building 500* revelaron un conjunto de objetos y figuritas de culto único que hicieron que se ampliara la excavación respecto de la zona originalmente designada y se volviera a exponer y a excavar parcialmente el *Building 500* y el patio junto a él⁶⁰. Los hallazgos mostraron que se trataba de un gran complejo consistente en un edificio y un patio con dos estratos (y fases dentro de ellos). El primero es un templo probablemente construido al principio del final del Hierro IIA, que sus excavadores, S. Kisilevitz y O. Lipschits, datan al final del siglo X-principios del siglo IX a. C.—aunque cabe decir que su cerámica, según dice la misma Kisilevitz⁶¹, es mayoritariamente como la de la estructura escalonada y el gran edificio de piedra excavados por E. Mazar en la Ciudad de David y que aquella data como davídicos, lo que quiere decir que su datación sería algo anterior según E. Mazar. El segundo estrato es el mencionado *Building 500*, que no se está seguro si era un templo o no. El templo del primer estrato, de 18 x 13 metros, tenía una orientación este-oeste, con un pórtico en su fachada, y al este, un gran patio con un gran altar de piedra, una estructura que parece ser una mesa de ofrendas, y un hoyo de desechos donde se encontraron cenizas y huesos. Cerca del altar se hallaron numerosos vasos cerámicos, cálices y cuatro pequeñas figurillas de hombres (dos) y de caballos (dos). No se está seguro de cuándo se terminó de utilizar el templo del estrato inferior, entre otras cosas, y por ello en 2019 se reemprendieron las excavaciones, esta vez de investigación⁶². Lo que está claro es que se trata de un templo de la época del antiguo Israel anterior a mediados del siglo IX a. C., otro templo además del de Jerusalén, y que parece que el culto que en él se daba era considerado legítimo en Jerusalén.

59 Z. GREENHUT – A. DE GROOT, *Salvage Excavations at Tel Moza. The Bronze and Iron Age Settlements and Later Occupations* (Jerusalem 2009).

60 S. KISILEVITZ, "The Iron IIA Judahite Temple at Tel Moza": *TA* 42 (2015) 147-174; S. KISILEVITZ – O. LIPSCHITS, "Another Temple in Judah!": *BAR* 46/1 (2020) 40-49.

61 Véase KISILEVITZ, "The Iron IIA", 149.

62 <https://www.telmoza.org/>

c. Khirbet Qeiyafa

Khirbet Qeiyafa, un yacimiento en la Sefelá a unos 32 km de Jerusalén excavado entre 2007 y 2013⁶³, se ha convertido en un yacimiento clave para las discusiones de la cronología de la monarquía temprana por los rasgos de tipo estatal que sus construcciones y artefactos sugieren y por la cronología que sus excavadores, Y. Garfinkel y S. Ganor, dan a esa evidencia entre 1000 y 980 a. C.⁶⁴ de acuerdo a dataciones de carbono-14. El estrato del Hierro consta de una muralla de casamatas circular de más de 700 metros hecha con sillares megalíticos, contra cuya cara interior se construyeron casas. La muralla tiene al menos una torre—que vigilaba el camino que subía desde el valle del Elah, y dos entradas de cuatro cámaras, junto al interior de cada una de las cuales hay una plaza pública. En el centro del yacimiento hay un gran edificio rectangular con muros muy gruesos que sus excavadores consideraron un palacio. Se han encontrado dos edificios de carácter público también contra la cara interior de la muralla: un edificio de pilares en el lado norte del yacimiento de 6 x 15 metros y un pequeño edificio con solo tres pilares junto a la mencionada torre; son los dos edificios de pilares más antiguos hallados en Judá hasta ahora. En el yacimiento se encontraron tres habitaciones de culto incorporadas a edificios más grandes: dos públicas al lado de las plazas junto a las puertas, y una doméstica. La pública hallada junto a la puerta sur es de resaltar por haberse encontrado en ella una bema de 1 metro cuadrado y a sus pies los fragmentos de un modelo de un templo hecho en piedra que debió estar originalmente sobre la bema. También se encontraron fragmentos de otro modelo de templo de cerámica en la parte sur de la habitación.

63 GARFINKEL – GANOR, *Khirbet Qeiyafa, Vol. 1. Excavations Report 2007-2008*; GARFINKEL – S. GANOR – M. HASEL, *Khirbet Qeiyafa, Vol. 2. The 2009-2013 Excavation Season. Stratigraphy and Architecture (Areas B, C, D, E)* (Jerusalem 2014); H.-G. KANG – GARFINKEL, *Khirbet Qeiyafa, Vol. 6. Excavation Report 2007-2013: The Iron Age Pottery* (Jerusalem 2018); GARFINKEL – GANOR – HASEL, *Khirbet Qeiyafa, Vol. 4. Excavation Report 2009-2013: Art, Cult and Epigraphy* (Jerusalem 2018). También, véase: <http://qeiyafa.huji.ac.il/index.asp>

64 Como resumen de las cuestiones más importantes referentes al yacimiento en general y un resumen de las discusiones tenidas respecto a la cronología del yacimiento en particular, véase GARFINKEL *et al.*, *Debating Khirbet Qeiyafa*. Después de 2016 hay que tener en cuenta: FINKELSTEIN – E. PIASETZKY, “Radiocarbon Dating Khirbet Qeiyafa and the Iron I-IIA Phases in the Shephelah: Methodological Comments and a Bayesian Model”: *Radiocarbon* 57 (2015) 891-907; A. FANTALKIN – FINKELSTEIN, “The Date of Abandonment and Territorial Affiliation of Khirbet Qeiyafa: An Update”: *TA* 44 (2017) 53-60; y GARFINKEL – HASEL – M. KLINGBEI L – KANG – G. CHOI – S.-Y. CHANG – S. HONG – GANOR – KREIMERMAN – C. B. RAMSEY, “Lachish Fortifications and State Formation in the biblical Kingdom of Judah in Light of Radiometric Datings”: *Radiocarbon* (2019) 695-712.

El modelo de templo hecho en piedra⁶⁵ es una estructura similar a una caja de 21 x 26 cm y 35 cm de altura. En una de sus caras estrechas tiene una puerta el doble de alta que de ancha enmarcada por tres marcos, uno dentro de otro, tallados alrededor. La puerta tiene un agujero a cada lado, probablemente para una puerta de madera que no ha sobrevivido. Este modelo de vano tiene muchos paralelos en el norte de Siria (como los relieves fenicios de “mujer en la ventana”) y Mesopotamia, pero no en Canaán. Bajo el dintel exterior se distingue que hubo siete pequeños rectángulos. Los cuatro que se han conservado están divididos al modo de triglifos, lo que los convierte en los triglifos más antiguos del mundo. En opinión de Garfinkel cuando los israelitas quisieron hacer arquitectura de culto diferente a la de los cananeos adoptaron un tipo de templos que era muy diferente. Para Garfinkel y M. Mumcuoglu el modelo de templo de Qeiyafa, y en particular su puerta enmarcada dentro de marcos uno dentro de otro, su puerta con una altura el doble de su anchura, y sus triglifos iluminan muchos de los aspectos de los textos bíblicos de la construcción del Primer Templo y del palacio de Salomón, así como de los textos de la Misná sobre el “Segundo Templo”. Para ellos el modelo de templo es la evidencia arqueológica más temprana del culto a Yahvé en Judá.

Basados en la cultura material, Garfinkel *et al.* sugieren que la población de Khirbet Qeiyafa era judaíta. Reconocen que hay diversos elementos que podrían apuntar a que fuera israelita o cananea (no creen que sea filisteo), pero piensan que la hipótesis menos problemática es la de que fuera judaíta⁶⁶. Identifican el yacimiento con Shaarayim (1 Sam 17,52) por sus dos puertas, aunque esta identificación es discutida por algunos⁶⁷. Como se dijo anteriormente, en el yacimiento se encontraron dos textos, uno de los cuales tiene setenta letras en cinco líneas y es considerado por Puech y Galil como un texto que habla de un rey, de adorar a Dios y de la necesidad de jueces que defiendan a la viuda, al niño (huérfano) y al extranjero, aunque otros discuten esa traducción⁶⁸.

65 GARFINKEL – M. MUMCUOGLU, *Solomon's Temple and Palace: New Archaeological Discoveries* (Jerusalem 2016). Recomiendo la lectura de este libro para todo lo que tiene que ver con el palacio de Salomón y el Primer y el “Segundo” Templos. Se incluye el templo de Moza en la discusión.

66 Véase GARFINKEL *et al.*, *Debating Khirbet Qeiyafa*, 173-187. Finkelstein prefiere una afiliación israelita: FANTALKIN – FINKELSTEIN, “The Date of Abandonment and Territorial Affiliation of Khirbet Qeiyafa: An Update”: *TA* 44 (2017) 53-60.

67 Véase GARFINKEL *et al.*, *Debating Khirbet Qeiyafa*, 173-187.

68 PUECH, “Lostracon de Khirbet Qeiyafa” y GALIL, “The Hebrew Inscription from Khirbet Qeiyafa/Neta'im”.

d. Tell Tayinat

En Tell Tayinat, la antigua Kunulua (noroeste de Siria), capital de los reyes de Patina⁶⁹, T.P. Harrison encontró en 2008-2009 un templo del Período del Hierro de 9 x 21 metros (*Building XVI*) con la misma estructura del templo de Solomón—el segundo templo de ese tipo ahí encontrado—y en cuyo *sancta sanctorum* había un gran podio sobre el que se encontraron once tablillas cuneiformes en su lado oeste y una instalación de adobe, posiblemente un altar, es su lado este⁷⁰. También sobre el podio y alrededor suyo se hallaron objetos de culto. Una de las tablillas encontradas es un documento bastante grande con un juramento que Esarhaddon impuso al gobernador de Kunulua en el año 672 a. C. Su texto es muy parecido a las 674 líneas de los llamados tratados de vasallaje (o de alianza) de Esarhaddon. Esta tablilla, y otra, están perforadas horizontalmente, lo que muestra que debieron suspenderse con una cuerda. Es decir, que estaban diseñadas para su exhibición. Las tablillas están distribuidas en la parte oeste del podio mirando a la instalación a modo de altar en el lado este del podio, lo que sugiere una función de culto. La manera en que se encontró la tablilla hace pensar que se encontró precisamente donde cayó. Para Harrison y J. E. Osborne el material identificado en el podio parece ser el necesario para la ceremonia que habría tenido lugar en el festival *akitu* cada año, donde el rey local habría proporcionado ofrendas mientras juraba alianza al rey asirio a través de su símbolo, la tablilla del tratado. El templo tenía en su lado oeste y sur un pavimento de guijarros, parte de un patio abierto que le unía con el segundo templo con la misma planta hallado anteriormente, situados ambos junto al cercano palacio real, o *bit bilani*. En el patio se hallaron estelas inscritas lo que sugiere que el recinto sagrado tuvo una importante función conmemorativa, si no de memorialización. Tiene dos fases de construcción. El templo de la segunda fase, donde se hallaron las tablillas, parece haber sido construido a finales del siglo VIII-principios del siglo VII a. C. con la idea de transformar la antigua ciudad real siro-hitita de Kunulua en la capital administrativa de una provincia imperial asiria. La fecha

69 T. P. HARRISON, "Neo-Hittites in the "Land of Palistin": Renewed Investigations at Tell Ta'yinat on the Plain of Antioch": *NEA* 72 174-189. Para las excavaciones en Tell Tayinat, véase: <http://www.utoronto.ca/tap/>

70 T. P. HARRISON – J. F. OSBORNE, "Building XVI and the Neo-Assyrian Sacred Precinct at Tell Tayinat": *Journal of Cuneiform Studies* 64 (2012) 125-143. El texto es accesible en: http://sites.utoronto.ca/tap/assets/harrison_osborne_jcs_64_2012.pdf. Para más información sobre las publicaciones del proyecto véase: <https://tayinat.artsci.utoronto.ca/selected-publications/>

de construcción del templo de la primera fase no se pudo determinar, pero parece ser finales del siglo IX-principios del siglo VIII a. C.

Para Harrison, el recinto sagrado de Tayinat tiene un valor sacramental y recuerda la ceremonia de renovación de la alianza en Jos 24⁷¹. La planta del templo de Tayinat es paralela a la del templo de Salomón (aunque tiene una columna central en el pórtico, en vez de dos)⁷². Como es sabido, las maldiciones de los tratados de vasallaje asirios son un paralelo para las maldiciones de Dt 28,15-68. El hallazgo de textos en el *sancta sanctorum* (que habitualmente se entendía como el lugar de residencia de la/-s divinidad/-es del templo)⁷³ recuerda las referencias bíblicas de que en el *sancta sanctorum* del templo de Jerusalén se guardaban las tablas de la ley bajo el trono de Yahveh. Los hallazgos del *sancta sanctorum* son también de interés porque ayudan a comprender el hallazgo del “Libro de la Ley” de 2 Re 22,8 y la composición del libro de Deuteronomio. En las numerosas discusiones que ha habido en torno a los hallazgos de Tayinat y la Biblia⁷⁴ muchos biblistas ven paralelos directos entre el libro de Deuteronomio y la tablilla de Tayinat, llegando a sugerir algunos que el primero copió directamente del segundo⁷⁵; varios sugieren también que a luz de la tablilla de Tayinat partes significativas del libro de Deuteronomio debieron fijarse en el siglo VII a. C. El juramento ritual de vasallaje anual del rey de Kunulua a Esarhaddon durante el que se exhibía la tablilla da pie a pensar que el rey de Jerusalén podría haber hecho un juramento similar junto al texto o los textos que se hallaran en el *sancta sanctorum* del templo de Jerusalén, bien fuera como un juramento de vasallaje al rey asirio (que la historia deuteronomista relatara después como acto de vasallaje a Yahveh—quizás de forma subversiva, como algunos biblistas sugieren), bien fuera como un juramento de vasallaje directamente a Yahveh.

Los hallazgos de Tayinat son del período asirio, pero sabemos por los textos de vasallaje (o alianza) hititas que la tradición de depositar copias de

71 HARRISON, “Recent Discoveries at Tayinat (Ancient Kunulua/Calno) and Their Biblical Implications”, en: M. M. CHRISTL (ed.), *Congress Volume Munich 2013* (Leiden 2014) 396-425. El texto es accesible en:

http://sites.utoronto.ca/tap/assets/harrison_ajosot-munich_2014.pdf

72 V. HUROWITZ, “Solomon’s Temple in Context”: *BAR* 37/2 (2011) 46-57.

73 Anteriormente se encontró evidencia de textos asirios en templos en Nimrud, Khorsabad y Nínive (véase p. 137 con bibliografía de esos lugares en HARRISON – OSBORNE, “Building XVI...”), pero no en el *sancta sanctorum* mismo.

74 Para bibliografía sobre las discusiones, véase HARRISON, “Recent Discoveries...” 414-420.

75 H. U. STEYMAN, “Deuteronomy 28 and Tell Tayinat”: *Verbum et Ecclesia* 34 (2013) 1-13.

los tratados en los templos es muy anterior (mediados del segundo milenio a. C.), por lo que cabe preguntarse si habría textos de alianza en el templo de Jerusalén antes de la época asiria.

e. Tel 'Eton

En la Sefelá, un equipo dirigido por A. Faust excavó desde 2006 el yacimiento de Tel 'Eton, identificado por aquel con la bíblica 'Eglon⁷⁶. La evidencia arqueológica sugiere que el yacimiento se expandió mucho durante el Período del Hierro IIA y que incluso estaba fortificado en aquella época. En las excavaciones encontraron un gran edificio aparentemente del siglo VIII a. C. construido con sillares (*Structure 101*) que llamaron “la residencia del gobernador”. Es un edificio de unos 230-240 m² construido según el plano de “casa de cuatro habitaciones” y situado en lo más alto del yacimiento, con una gran vista de los alrededores, construido con sillares y con hallazgos de gran calidad como *bullae* y sellos. Lo dataron en el siglo VIII a. C. debido a la fecha de los artefactos que encontraron en él —el yacimiento fue destruido por Sennaquerib en el año 701 a. C.—. Sin embargo, al analizar por carbono-14 muestras tomadas de un depósito de fundación y de la capa de preparación de un suelo se vio que el edificio fue construido hacia finales del siglo XI —principios del siglo X a.C.⁷⁷—. Es decir, el edificio fue construido mucho antes de la fecha de su último uso. Basado en estos datos Faust pide recordar el efecto “casa vieja” en las interpretaciones arqueológicas, esto es, que se tenga en cuenta que hay edificios y asentamientos que existieron durante siglos pero que solo han dejado restos significativos de su última fase y que no se debe datar un edificio teniendo tan solo en cuenta los artefactos más tardíos que aparecen en él.

Basado en los restos arqueológicos de Tel 'Eton y de otros yacimientos en la Sefelá, Faust sugiere que durante el Período del Hierro I la Sefelá estaba solo escasamente ocupada por cananeos (como en Tel 'Eton)⁷⁸. A principios

76 A. FAUST – H. KATZ, “A Canaanite Town, a Judahite Center, and a Persian Period Fort: Excavating over Two Thousand Years of History at Tel 'Eton”: *NEA* 78 (2015) 88-102.

77 FAUST – Y. SAPIR, “The ‘Governor’s Residency’ at Tel 'Eton, The United Monarchy, and the Impact of the Old-House Effect on Large-Scale Archaeological Reconstructions”: *Radiocarbon* 60 (2018) 801-820.

78 FAUST, “Between the Highland Polity and Philistia: The United Monarchy and the Resettlement of the Shephelah in the Iron Age II, with a Special Focus on Tel 'Eton and Khirbet Qeiyafa”: *BASOR* 383 (2020) 115-136.

del siglo X a. C. un reino o estado empezó a extenderse desde las montañas de Judá hacia la Sefelá, al principio con mucho cuidado de no irritar a los poderosos filisteos (eso explicaría el asentamiento de Khirbet Qeiyafa en un sitio cerca de los filisteos pero que no tiene línea visual directa con ellos— aunque finalmente este enfoque no sirviera y los filisteos lo destruyeran). La evidencia de las transformaciones poco después, a mediados del siglo X a. C. en Tel 'Eton, y luego también en Beth-Shemesh y probablemente también en Tell Beit Mirsim y Tel Halif sugeriría que el estado de las montañas de Judá se hiciera fuerte en esa época y formara alianzas con los yacimientos cananeos de la Sefelá, lo que le permitiría asentarse de forma sólida en la zona. Esto coincide, no se sabe si como causa o como consecuencia, con el debilitamiento de los asentamientos filisteos y con su re-orientación hacia el comercio marítimo. A lo largo del Período del Hierro IIA el estado o reino de las montañas se seguiría extendiendo por Laquís y Tel Zayit, y luego por Khirbet el-Kom, Tel Burna, Tel Azeka y otros. El proceso de extensión del reino de las montañas culminaría en el Período del Hierro IIB. Para Faust esta expansión corresponde a la expansión del reino (unido) de Israel primero y de Judá después.

f. Timna y Faynan

En el valle de la Aravah, una zona desértica donde es muy difícil trabajar, las investigaciones arqueológicas en las minas de cobre de Timna (en el suroeste del valle) y Faynan (en el noreste del valle) han traído nuevas aportaciones al estudio de la monarquía temprana de gran valor⁷⁹. El cobre es imprescindible para la fabricación de bronce (una aleación de cobre y estaño), y es por ello muy deseado para poder hacer herramientas agrícolas y armas. Durante el Bronce Final el principal productor de cobre fue Chipre, pero tras el colapso del Bronce Final, dejó de serlo. Las primeras investigaciones de las minas de cobre de Faynan y Timna por N. Glueck en los años 30-40 revelaron que en ambas había habido una gran explotación en la Antigüedad, y Glueck

79 T. E. LEVY – M. NAJJAR – E. BEN-YOSEF (eds.), *New Insights into the Iron Age Archaeology of Edom, Southern Jordan – Surveys, Excavations and Research from the Edom Lowlands Regional Archaeology Project (ELRAP)* (Los Angeles 2014). Para el proyecto en Faynan véase: <https://storymaps.arcgis.com/stories/b441a28ea5844d7bafbd47d3471166c9>. Para el proyecto en Timna, véase: <https://archaeology.tau.ac.il/ben-yosef/CTV/>

atribuyó su explotación a Salomón⁸⁰; la Biblia no menciona que Salomón explotara minas, pero sí habla de la enorme cantidad de bronce que necesitó para hacer los objetos del templo, y además habla de su riqueza y de que tenía una flota en Eilat por lo que Glueck pensó que era razonable. En la segunda mitad del siglo XX las investigaciones de B. Rothenberg en Timna y en la meseta edomita por C. Bennett cambiaron esa cronología. Rothenberg, basado en el descubrimiento de un templo egipcio a la diosa Hathor que encontró en el lugar, sugirió que la explotación estuvo dirigida por los egipcios desde finales del siglo XIV a mediados del siglo XII a. C.; Bennett sugirió que la explotación de Faynan estuvo dirigida por los asirios en el siglo VII a. C. En las dos primeras décadas del siglo XXI se han reanudado los trabajos en ambas zonas a cargo de dos equipos: T. E. Levy y M. Najjar en Faynan (Jordania) y E. Ben-Yosef en Timna (Israel). Utilizan los dos una arqueología de tipo antropológico que incluye prospecciones de las minas y alrededor de ellas, excavaciones en lugares selectos, estudio de montículos de escoria, y dataciones radiométricas por carbono-14, entre otros.

El trabajo de los mineros en ambos lugares es llamativo (hay galerías de varias decenas de metros, restos de los hornos donde se fundía el mineral, montículos de escoria), pero la mayoría de los restos dejados por ellos no son muy impresionantes visualmente hablando pues no hay muchas construcciones. Los estudios están, sin embargo, ofreciendo resultados muy valiosos. Se han encontrado restos de más de 100.000 toneladas de escoria, lo que da una idea de la escala de la producción. En algunos sitios se han encontrado fortificaciones: en Khirbat en-Nahas (Faynan) se ha encontrado una fortaleza de la que excavaron una puerta de cuatro cámaras; en Timna se ha encontrado un recinto amurallado con una puerta de dos cámaras en lo alto de una colina. En algunos sitios hay más casas (en Faynan, donde hay fuentes de agua perenne y tierra cultivable), sin embargo, las prospecciones revelan que la mayor parte de los mineros vivía en tiendas. Los restos de ocupaciones en tiendas normalmente no se encuentran por estar hechos de materiales perecederos, pero en zonas desérticas a veces se pueden encontrar. En Timna se están hallando muchos restos de tejidos, cestas, cuerdas, semillas no quemadas, cuero, excrementos de animales, etc.

80 Para la bibliografía de las primeras exploraciones y para la información en general sobre los hallazgos en Faynan y Timna véase: E. BEN-YOSEF, "The Architectural Bias in Current Biblical Archaeology": *VT* 69 (2019) 361-287.

Para separar el cobre del mineral hay que utilizar hornos a una temperatura de unos 1200° de ocho a diez horas, lo que requiere muchísima madera que no existe en ninguna de las dos zonas y que habría que traer de otro lado. Además, habría que traer la comida para los mineros, e incluso agua (el oasis más cercano a Timna está a 15 km). Esto indica que para la explotación de las minas tuvo que haber un suministro organizado que trajera esos materiales, lo que implica gran organización social. Uno esperaría encontrar que los restos de un sitio así mostrarán que los mineros tenían una dieta pobre y básicamente de los pocos alimentos que se pueden encontrar en el desierto y sus zonas aledañas. Sin embargo, en Timna se ha encontrado evidencia de restos de cereales, frutas, aceitunas, peces del Mediterráneo, y otros que se piensa se trajeron de Judá y Filistia, así como tejidos de gran calidad, lo que muestra que los que allí vivían disfrutaban de una alta calidad de vida, y que tuvo que haber una organización social tremendamente compleja para ser capaz de traer esos bienes de tan larga distancia. Hay, por otra parte, evidencia de cobre de esta zona en Egipto y en el Egeo, lo que muestra que hubo exportaciones a larga distancia.

La mayor sorpresa vino con las fechas por carbono-14: aunque los egipcios explotaron las minas de Timna en el Bronce Final, la mayor explotación de ambas zonas se dio después de mediados del siglo XII a. C. y duró hasta la segunda mitad del siglo IX a. C., concretamente, en el siglo X a. C. en Timna, y entre los siglos X y IX a. C. en Faynan. La cantidad de las muestras tomadas (en conjunto se han tomado varios centenares de ellas) y el hecho de que ambos lugares apoyen las mismas conclusiones hace que estas sean una fechas bastante seguras, y que rebatan las críticas de Finkelstein⁸¹. ¿Quiénes habrían explotado las minas? Los egipcios abandonaron el área a mediados del siglo XII a. C., por lo que no pudieron ser ellos. Los dos equipos piensan que quien explotó las minas en su momento de máximo apogeo fue una sociedad local nómada o seminómada que adquirió una organización de tipo estatal en el Período del Hierro I temprano: el reino edomita, quien controló tanto la zona de la meseta edomita como la de los altos del Néguev desde Faynan (donde, como dijimos, hay fuentes de agua perenne y tierra cultivable). La

81 LEVY – NAJJAR, "Some Thoughts on Khirbet En-Nahas, Edom, Biblical History and Anthropology. Response to Israel Finkelstein": *TA 33* (2006) 3-17, aunque veáanse los problemas de cronología cerámica en FINKELSTEIN – L. SINGER-AVITZ, "The Pottery of Khirbet En-Nahas: A Rejoinder": *PEQ 141* (2009) 207-218.

prosperidad del reino edomita no provocó una sedentarización substancial hasta el siglo VIII a. C., cuando dejan de explotarse las minas. La explotación de cobre favorecía el movimiento estacional de grandes grupos de gente y campamentos temporales en esa región inhóspita. Edom pudo prosperar por el vacío de poder que se produjo con el colapso del Período del Bronce Final. A finales del siglo IX a. C. Chipre volvió a ser el principal productor de cobre, quizás por influencia de los arameos, y los edomitas se orientaron al comercio árabe, que probablemente habría empezado en el siglo X a. C.

Ben-Yosef subraya que los reinos nómadas no dejan muchos rastros. En la Aravah los han podido encontrar porque se dedicaban a la producción de cobre, pero si se hubieran dedicado al comercio no habrían encontrado nada de ellos. Como él dice, ha habido otros reinos nómadas en la historia, por ejemplo el Imperio Mongol, cuyas fases iniciales no se conocen arqueológicamente por no haber dejado restos. Para él, y esta me parece una conclusión muy interesante, la arqueología en general y la del período de la monarquía bíblica en particular (tanto por parte de los partidarios de la cronología tradicional como los de la cronología baja), tiene “un sesgo arquitectónico” por empeñarse en buscar todas las respuestas en construcciones arquitectónicas. A esto se une que los primeros estudiosos bíblicos de los siglos XVIII y XIX tenían una visión romántica de los nómadas como beduinos que ha influido en cómo piensan hoy los biblistas sobre ellos. Los restos de la Aravah muestran que puede haber sociedades muy complejas que no dejen grandes construcciones detrás. David y Salomón podrían haber tenido un reino fuerte y poderoso pero haber dejado pocos restos detrás.

IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La arqueología tiene un papel imprescindible a la hora de estudiar la historia del antiguo Israel y no se concibe hoy escribir una historia del antiguo Israel que no la tenga en cuenta. Para escribir la historia se necesitan tanto los textos como la arqueología—y la iconografía, cuando la haya.

Dadas las múltiples capas de redacción de los textos relacionados con la monarquía temprana de la Historia Deuteronomista ¿puede haber algo de valor histórico en ellos? Pienso que sí. A modo de ejemplo, muchos biblistas

sostienen que hay elementos individuales tales como listas, enumeraciones y notas cortas que pueden haber sido copiados de alguna fuente antigua. ¿Podrían esos elementos haber existido en el período de la monarquía temprana y reflejar realidades históricas? La evidencia epigráfica muestra que en la época de la monarquía temprana había escritura alfabético temprana/cananea y que se estaba usando incluso en un alfar en Jerusalén, por lo que, sí, es posible que hubiera habido listas, enumeraciones y notas cortas escritas en esa época. Esto no quiere decir necesariamente que sean rigurosamente históricas (podrían ser inexactas, con errores, etc.), pero en principio es plausible que lo sean. La inscripción de Khirbet Qeiyafa deja abierta la puerta a que quizás incluso hubiera textos complejos escritos en la época de la monarquía temprana, aunque no podamos confirmarlo. Bajo mi punto de vista es un error querer prescindir del análisis de los textos bíblicos en el estudio histórico. Su utilización como fuente histórica habrá de hacerse siempre, eso sí, utilizando el método histórico-crítico y analizando los textos como se hace con cualquier otro texto en el estudio histórico.

La utilización de la arqueología para estudiar la monarquía temprana, no obstante, también tiene sus problemas. El principal problema ahora mismo es el de la cronología de la época. Los arqueólogos están muy divididos entre la cronología tradicional y la baja, y las fechas de carbono-14 hasta ahora no han permitido llegar a un consenso. La utilización de carbono-14 no es nada fácil. De momento cada investigador consigue que las fechas de carbono-14 apoyen sus teorías, y como se ha descrito, hay razones para que esto sea así. Los restos encontrados en los últimos años en la Ciudad de David, el Ofel, Khirbet Qeiyafa y Tel 'Eton parecen apoyar la cronología tradicional y una monarquía temprana con organización estatal, pero sigue habiendo un problema no resuelto de cronología, pues la datación de algunos materiales cerámicos en Israel es más alta que la de esos mismos materiales en Chipre, el Egeo y las ciudades y colonias fenicias. La solución al problema seguramente pasa por la toma de muestras de carbono-14 de estratos que tengan los citados conjuntos cerámicos y por tener en cuenta todos los factores que pueden llevar a error en el análisis. Esperemos que poco a poco se vaya elucidando la situación. Mientras tanto, es importante ser prudente en las interpretaciones. La arqueología funciona bien para estudiar períodos largos de tiempo, no para estudiar períodos cortos. Le estamos perdiendo afinar demasiado.

La idea de estado nómádico de Ben-Yosef me parece de gran valor. Es verdad que históricamente ha habido estados nómádicos o seminómádicos fuertes que han dejado pocas huellas. ¿Quizás fuera el reino de David y Salomón, especialmente el del primero, un reino de ese tipo? Tiene razón este investigador al afirmar que los arqueólogos tenemos, como él dice, un “sesgo arquitectónico”. Consideramos que solo puede haber un estado si hay construcciones grandes. Pero a la vista de los hallazgos de Timna y de la tradición de “las tiendas de Israel” que él comenta a lo mejor tenemos un estado de otro tipo. Los hallazgos de Timna y Feynan también son muy interesantes para entender la aparición del estado edomita y las relaciones de los edomitas con sus vecinos.

Las excavaciones de la Ciudad de David parecen haber probado que la estructura escalonada de piedra fue construida a la vez que el edificio de piedra sobre ella donde ha excavado Mazar. El conjunto fue construido a la vez, ya fuera por los jebuseos, por David, por Salomón, o por alguien posterior. Los edificios encontrados en el Ofel son de gran tamaño. Habrá que esperar al estudio estratigráfico y de sus materiales para discutir su fecha. Sea quien sea el que lo haya hecho, alguien tuvo suficiente poder como para hacer esas impresionantes construcciones.

El templo de Moza muestra que por lo menos en el siglo IX a. C. había otro templo a tan solo 7 km del de Jerusalén y que su culto debía de gozar del beneplácito del de la capital. Las figurillas con caras de leona del Ofel sugieren culto a Sekhmet, la diosa egipcia de la guerra y la salud en el período monárquico temprano. El templo de Moza y el templo de Tell Tayinat son buenos paralelos para el templo de Salomón. El hallazgo de tablillas sobre el podio de su *sancta sanctorum*, una de ellas un tratado de vasallaje asirio que parece haberse utilizado en rituales de juramento, proporciona mucha información para entender la existencia de textos en el templo y para los textos de la alianza. El modelo de templo hecho en piedra de Tel Qeiyafah, con los triglifos más antiguos que se conocen, aporta mucha información sobre la construcción del Primer Templo de Jerusalén, del “Segundo Templo”, y del palacio de Salomón.

Por último, es importante recordar el efecto “casa vieja” citado por Faust: en los edificios utilizados durante largo tiempo, los objetos hallados son generalmente los de su última ocupación, no necesariamente los de la época de construcción del edificio. Hay que intentar datar la construcción del

edificio a través del análisis por carbono-14 de muestras tomadas de depósitos de fundación y de capas de preparación de sus suelos inferiores. La evidencia de Tel 'Eton sugiere que es posible que haya otros edificios que en función de los materiales hallados dentro de ellos se atribuyan al Período del Hierro IIB que si se pudieran datar a través del análisis por carbono-14 de muestras tomadas de depósitos de fundación y de capas de preparación de los suelos inferiores mostrarían haber sido construidos mucho antes, quizás hasta en el siglo XI-X a. C. como en ese yacimiento.

